



RONALDO GONZÁLEZ VALDÉS

# George Steiner: entrar en sentido

## Cincuenta glosas y un epílogo

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

GEORGE STEINER:  
ENTRAR EN SENTIDO  
Cincuenta glosas y un epílogo

*Ronaldo González Valdés*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Ronaldo González Valdés
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)  
1.ª edición, 2021

Colección Humanidades, n.º 162  
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12  
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330  
[puz@unizar.es](mailto:puz@unizar.es)      <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN: 978-84-1340-261-1

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 892-2021

*A traductoras y traductores, navegantes de mares por el sentido*

Por ingeniosas, por inspiradas que sean, las palabras del poeta o del filósofo se quedarán cortas frente a las numéricas intensidades de ciertos fenómenos y estados del ser sentido. El aura de ciertos escenarios de la naturaleza, de ciertas intimidades de deseo o dolor se resiste a ser transferida comunicativamente al habla. La única respuesta correcta al misterio de la belleza de Helena y a la aparición de Eros a su paso no es habla sino silencio.

George STEINER (*Presencias reales*)

NOTA PRELIMINAR  
GEORGE STEINER HA MUERTO

Terminé de escribir este ensayo antes del 3 de febrero, día en que murió George Steiner. Entre tantos artículos sobre su vida y obra que entonces aparecieron en periódicos y revistas, me fueron reveladas algunas noticias que hubiera querido conocer antes de enviar el archivo a edición. Mencionaré solamente tres en esta breve nota preliminar.

No conocía la carta que Steiner dirigió a Noam Chomsky en 1967, aludiendo al ensayo «La responsabilidad de los intelectuales», publicado por el profesor del Instituto Tecnológico de Massachusetts, a propósito de las protestas por la guerra de Vietnam, y en la cual se expresaba la demanda de ir más allá de la condena. Escribir, decía Steiner a Chomsky, «el párrafo siguiente»: «Si (los intelectuales) no podemos actuar políticamente, o tan solo muy levemente, ¿qué es entonces lo que podemos hacer, ahora, en nuestra vida personal y profesional? ¿Cómo podemos ayudar a subvertir la horrible, inhumana coexistencia simultánea de una cultura brillante intelectual y artísticamente como la estadounidense con la política adoptada en Vietnam, la cual muchos de nosotros encontramos autodestructiva y aborrecible?» (Véase el artículo de Juan Manuel Gómez «Para qué sirven los intelectuales», en *Milenio*, México, 7 de febrero de 2020, ahí se reproduce íntegramente la carta de Steiner publicada en *The New York Review of Books* el 23 de marzo de 1967). Es este un cuestionamiento que desveló siempre a Steiner, empezando por su actitud con respecto al Estado de

Israel y al sionismo (aunque, desde luego, no solo por dicho asunto), tal y como lo declaró en la entrevista que concedió al ensayista italiano Nuccio Ordine, en enero de 2014, con la condición de que se hiciera pública después de su muerte: «Soy antisionista (postura que me costó mucho, hasta el punto de no poder imaginar la posibilidad de vivir en Israel) y detesto el nacionalismo militante. Pero ahora que mi vida está llegando a su fin, hay momentos en que pienso: ¿quizás me equivoqué? ¿No habría sido mejor luchar contra el chovinismo y el militarismo viviendo en Jerusalén? ¿Tenía derecho a criticar, cómodamente sentado en el sofá de mi hermosa casa de Cambridge? ¿Fui arrogante cuando, desde el extranjero, intenté explicar a las personas en peligro de muerte cómo deberían haberse comportado?» («La entrevista póstuma de George Steiner: “Me faltó valor para crear”», en *El País*, Madrid, 5 de febrero de 2020).

Otras revelaciones me han sorprendido porque confirman intuiciones muy personales que, de hecho, estuve a punto de dejar fuera del libro. Este fue el caso de mi sospecha de que el personaje de uno de los relatos de Steiner estaba inspirado en un escritor mexicano al que, dicho sea de paso, le tengo un especial reconocimiento. En efecto, el Roberto Casteñón del cuento *A las cinco de la tarde*, representa en la ficción al Adolfo Castañón de la vida real (*cf.* la nota de pie 39 en el capítulo I de este texto). Así quedó claro en el artículo publicado por el prosista y poeta mexicano un día después de la muerte de Steiner, cuando, después de contar una charla en la que le aclaraba al polímata que en Medellín, Colombia, había buenos lectores «y gente educada que estaba dispuesta a sacrificarse por el arte y por la poesía», este le respondió diciendo: «Es usted un personaje, ya lo verá algún día». Dejo la palabra a Adolfo Castañón para que relate este cacho de entrañable intrahistoria: «Un par de años después, me encontré con la edición de su libro *Les logocrates* [...]. Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme en las páginas finales una ficción, “A cinq heures de l’ après midi”, donde aparecía un maestro de poesía y de literatura, discípulo y lector de Octavio Paz, llamado Roberto Casteñón, que convencía a un puñado de jóvenes de hacer un improbable viaje a Colombia para luchar con las armas de la poesía contra la violencia desatada por el narcotráfico. Cuando le hablé por teléfono para agradecerle el guiño y pedirle permiso para traducirlo, se rio y me dijo que podía hacer yo con el texto lo que quisiera, pues era mío». («Un recuerdo de George Steiner», en la edición digital de la revista *Letras Libres*, 4 de febrero de 2020, consulta electrónica

en <<https://www.letraslibres.com/mexico/literatura/un-recuerdo-george-steiner>>). Castañón mismo sabe de primera mano que esa apreciación estaba ya en las primeras versiones de este ensayo, él tuvo la inapreciable atención de recibirlas por correo electrónico y hacerme algunos comentarios sobre la necesidad de justipreciar la labor traductora, pero de ese episodio, por supuesto, no me dijo nada.

No dejó de entristecerme, por último, la noticia que George Steiner le dio a Nuccio Ordine en su entrevista deliberadamente póstuma: solo hasta dentro de treinta años se podrán conocer las cartas dejadas por Steiner y una misteriosa interlocutora, selladas en los archivos del Churchill College de Cambridge. Steiner revela uno de sus secretos a Ordine: «Puedo decir que durante 36 años he dirigido a una interlocutora (cuyo nombre debe continuar siendo secreto) cientos de cartas que representan mi “diario” [...]. En esta correspondencia he hablado sobre los encuentros que he tenido, los viajes, los libros que he leído y escrito, las conferencias y también episodios normales y corrientes. Es un “diario compartido” con mi destinataria, en el que es posible encontrar incluso mis sentimientos más íntimos y mis reflexiones estéticas y políticas». Me quedaré en ascuas. Hipotéticamente, el 2050, cuando se puedan abrir las «cartas autobiográficas» dejadas por George Steiner, yo tendré noventa años. No haré huesos tan viejos. Ahí les encargo.

*Trópico de cáncer sinaloense, junio de 2020*





PREFACIO  
¿POR QUÉ GLOSAS?  
¿POR QUÉ ENTRAR EN SENTIDO?

Atenidos a cierto rigor, que no puede ser más que convencional, lo que el lector tiene ante sus ojos no es un ensayo libre. No he pretendido escribir lo que se ha dado en llamar un «ensayo-ensayo», aunque en estas líneas podrá encontrarse esa «sinuosidad tanteadora» que, con algo de lirismo pero no poca razón, algunos críticos reclaman para el «ensayo sin adjetivos». <sup>1</sup> Sin llegar a montar un «laboratorio sobre el papel» (metáfora sencilla de enunciar aunque de expectativas no siempre cumplidas), he arriesgado algunas preguntas y conjeturas sobre la narrativa, la crítica literaria y cultural en un autor tan extraterritorial como las geografías, los idiomas y los saberes por los que ha viajado en su larga andadura intelectual. No es por petulancia escolar que he cargado este texto de referencias bibliográficas, citas y, a partir de eso, comentarios. Son glosas reveladoras de una cierta impotencia narrativa: no he podido abordar de otra manera una escritura tan vasta, sugerente y diversa como la de George Steiner. Con ello, aclaro de una vez que estas notas no ofrecen una puntual carta de navegación para orientarse en el océano de la creación steineriana, un ancho

---

1 *Cfr.* el polémico escrito de Luigi Amara, «El ensayo ensayo», *Letras Libres*, n.º 158, México, febrero de 2012. Consultado en <<https://www.letraslibres.com/mexico/el-ensayo-ensayo>>. De ahí provienen las palabras que se citan entre comillas.

y profundo mar cuyas corrientes han explorado, mejor de lo que acá podría hacerse, otros documentados autores.<sup>2</sup> Como sea, he incorporado al final del libro una tabla de contenidos (en forma de índice por lista alfabética) para ayudar a ubicar el interés lector por temas, autores, personajes y algunos pocos espacios.

Para dar continuidad a los contenidos tratados, y al mismo tiempo distinguirlos, he agrupado las cincuenta glosas aquí expuestas en cuatro capítulos, abriendo cada uno con una breve introducción y respetando su secuencia numérica. Un extenso epílogo cierra esta aproximación; no aparecen en él glosas porque ahí estorbarían. Es un epílogo que revela el deslinde de Steiner con la rotundidad del desencanto: el steineriano desencanto del desencanto.

Aspiro a presentar un acercamiento más o menos organizado a la producción literaria y crítica (en ambos casos actos creativos, aunque de diferente orden) de uno de los escritores más originales de nuestro tiempo. Inevitablemente se trata también, en alguna medida, de un recorrido personal, es decir, de eso que no sé con cuanta pompa académica llamamos una experiencia lectora. Podrá seguirse aquí un trayecto de comprensión y exposición que no busca agotarse en la recensión ni, mucho menos, en el ingenuo afianzamiento de la idea de que, en efecto, estamos ante un «pensador original». Quizá eso justifique la abundancia de alusiones literales a los libros, reseñas, entrevistas y artículos del polímata en estas páginas. Cuando no son estrictas remisiones a sus escritos, ofrezco en esas numerosas notas el comentario propio y el de otros críticos a las apreciaciones de George Steiner. Invoco en mi beneficio a la venerable tradición originada en la glosa del lector, ahora tan bien valorada por la estética de la recepción (la fecunda *Rezeptionsästhetik* en su versión alemana) en la historia de la literatura y en la teoría literaria: el significado de un libro está fijado en los

---

2 Entre otros, Armando Pego Puigbó ha sugerido algunas líneas de viaje en «La poética filosófica de George Steiner. Una lectura retórica y dramática de *Antígonas*», *Pensamiento*, vol. 68 (2012), n.º 256, p. 317 (consultado en <<https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/1067>>) al ubicar el libro *Antígonas* en el conjunto de la obra de Steiner, y siguiendo el escrito de Alejandro Bayer Tamayo, *La obra de George Steiner. La lectura del hombre*, Universidad de Navarra, 1996, Tesis doctoral inédita (citada por Pego Puigbó).

renglones escritos por el autor tanto como es construido por el lector y sus respuestas a lo que ha leído.

A propósito de una frase ya manida, inspirada en una idea de Borges, bien pudiera decirse que somos los libros que hemos leído tanto como los libros son lo que hemos leído en ellos. ¿No recuerda el trabajo de la glosa el reto aparentemente incomprensible de Pierre Menard cuando intenta escribir una parte del *Quijote* que coincidiera, letra por letra, con las líneas escritas por Miguel de Cervantes? No transcribir sino ser el autor él mismo, hacerlo en otro contexto histórico, con otra mirada, después de que, como apuntara el propio Borges, «han transcurrido trescientos años cargados de complejísimos hechos. Entre ellos, para mencionar uno solo: el mismo *Quijote*». Comprender es traducir, aunque se haga en la misma lengua, dice Steiner en *Después de Babel*. Y cuando se procura hacerlo lo más plenamente posible, comprender es un esfuerzo de transustanciación con el autor y su obra, una mimesis extrema puesta al servicio del lector contemporáneo. Por supuesto que esa mimesis es imposible: de ahí las muchas notas y referencias.

Al escribir sobre arte, filosofía, crítica de la cultura, lenguaje o al escribir cuento o novela (su poesía es algo que no aparecerá más que de soslayo), George Steiner está cultivando la *écriture*, ese tipo de literatura que se asume como búsqueda del estilo y del sentido, esa modalidad de la crítica, aún en su narrativa de ficción, que dialogando con el canon e incluso interpelándolo (el canon ilumina tanto como oprime), hurga, valga la expresión, en el sentido del sentido. El sentido de la vida ordinaria y sus misterios, de la ciencia, la religión, la poesía o la filosofía, la indagación en esa suerte de «metasentido» agazapado en lo que se conoce como el sentido histórico o literario (la *verdad* intrínseca de la literatura) o, de la otra parte, el enigma grandioso de la inefabilidad de la música como significante infinito y sin significado atribuible en sí mismo más que aquel que se le asigna (tendría que escribir *a-signa*) con un interés de un orden distinto a la creación artística: la *Novena Sinfonía* de Beethoven —o por lo menos su parte coral, recuerda Steiner— ha servido de himno para causas que van desde el comunismo, pasando por la caída del muro de Berlín, hasta la paz mundial enarbolada por la Organización de las Naciones Unidas. Como lo ha sostenido Rafael Vargas Escalante en el prólogo de una reciente compilación de escritos de Steiner, la música no significa nada y, a la vez, puede signi-

ficar todo, es decir, puede significar cualquier cosa. He ahí un misterio: a duras penas se puede hablar de lo que significa la música, eso que puede significar todo.

El título de estas glosas, *George Steiner: entrar en sentido*, obedece al convencimiento de que en toda digresión acerca de la vida, del mundo, del hombre, del Ser, se arriba al punto en que la interrogación por el sentido se vuelve imperiosa y necesaria, diríase ineludible. Es la pregunta que en uno de sus relatos se hacen los eruditos judíos, el Patriarca Abraham, su mujer Sara e Isaac, el hijo cuya sobrevivencia pone en duda el juicio divino y desquicia, con él, el juicio de los mortales. Es el mismo género de preguntas que Steiner, ya sin la mediación de sus personajes, se hace al explorar los misterios de la trascendencia, de las «presencias reales» que nos pueblan y las paradojas de lo humano en cuyo examen se han empeñado no pocos espíritus excepcionales desde la antigüedad clásica, y que ahora cierta hermenéutica sin fin pretende invalidar.

No debo demorarme más en decirlo: he perseguido el premeditado mérito de mostrar varias claves de lectura de la obra crítica y narrativa de George Steiner. Es esta interpretación de claves la que alumbra los capítulos en que se divide el volumen.

En el primero, «Entrada I. Lidiar con presencias reales», trazo algunas líneas que conectan su obra de ficción con su ensayística. Avanzo en la lectura de las novelas y los cuentos de Steiner, subrayando su declarada intención de escribir historias de ideas, parábolas intelectuales que, como ocurre con su trabajo crítico, hagan preguntas sobre la realidad atravesada por el misterio de lo indecible en el amor, la guerra, la percepción del otro, la ideología, la música, la violencia, la sumisión, el mito, la inconmensurable presencia-ausencia de Dios o de lo infinito. Advierto, no obstante, la diferencia entre el acto creativo del artista y el acto creativo del crítico o el ensayista. No son lo mismo, el segundo depende del primero: lo interpreta, juzga y comunica intentando penetrar la «paradoja religiosa» que, en tanto obra de un creador, entraña el hecho literario. Puede entenderse, entonces, como la deuda de amor del crítico se relaciona con la simpatía hermenéutica que anima su atención hacia la creatura de ese «retador de Dios» que es el autor.

El segundo capítulo, «Entrada II. Crítica y lenguaje: la transmisión del fuego», enfatiza el enlace de una concepción del lenguaje como entidad

(realidad) viva y enriquecedora con la generosidad crítica que asume su deber de gratitud con quien crea la obra de arte. Una crítica que distingue sus marcos históricos y culturales de significación, que reconoce en la *autoritas* y el diálogo con la tradición, en la sensibilidad estética y la imaginación moral el mapa de su propio ejercicio, limitado pero necesario más que nunca en el diagnosticado tiempo del «retiro de la palabra». Una crítica que, por lo mismo, se opone a la asunción del texto como pretexto y, como tendría que ocurrir con la labor del traductor, se empeña en la lectura íntegra e integral de la obra marchando por delante (o por detrás) de la técnica, el estilo o la oportunidad de un argumento, y averigua en el contexto, los usos lingüísticos, la tradición literaria con la que dialoga, la personalidad y la biografía mismas del autor. Es esta exigencia, al mismo tiempo técnica, estética, histórica, ética y erudita, lo que la distingue de la crítica estructuralista y sus modelos de análisis formalizadores, asépticamente «objetivos» e inmanentes, esto es, encerrados en la aproximación exclusivamente lingüística; y es esto lo que la separa también del postestructuralismo y su inacabable interpretación, ese relativismo que, muy convenientemente para su interés, termina por otorgar mayor importancia al discurso crítico que al discurso literario.

En el tercer apartado, «Entrada III. Poscultura: la puerta que da a la noche», resalto las coordenadas por las que discurre la reflexión steineriana acerca de la cultura moderna y contemporánea. La separación de las ciencias y las artes, el crecimiento de las ciudades, el desmedido aumento de aspiraciones inmediatas y pasajeras, el ruido, el peso de la imagen sobre la palabra, el relativismo desvanecedor de jerarquías, el paso de lo humano a lo inhumano, del éxtasis creativo a la indiferencia ante la barbarie o la propia agencia activa del horror, la pérdida de un «núcleo religioso» referido, a diferencia de la prescripción de T. S. Eliot, no solo al cristianismo sino al anclaje en un recóndito sentido de trascendencia, que han dado lugar a una «poscultura». Como respuesta a más de uno de sus comentaristas, sugiero una lectura de Steiner que ponga juntas la crítica al consumismo, la falsificación de la verdad de los hechos, el variopinto populismo de nuestros días, la literatura de escaparate, el fracaso de la educación pública y la «paralizada aquiescencia» demandada por el relativismo de mal agüero. Cuestiones todas ellas plenamente actuales y que no son ajenas a su concepto de la crítica literaria, las lenguas o la propia responsabilidad del creador.

En el cuarto bloque de glosas, «Entrada IV. Nostalgia y desengaño, Absoluto y verdad», propongo el cruce de la imagen de la persecución o la «caza» de la verdad como resultado de una nostalgia tan aparentemente metafísica como realmente vivida, con la tesis de la insatisfacción del pensamiento y sus manifiestas limitaciones lo mismo para la comunicación humana que para el abordaje de nuestras cuentas pendientes con aquello que nos trasciende, que habitamos y nos habita más allá de —y con frecuencia junto con— la divagación metafísica, la contemplación extática o el acto creativo resonando en los más insospechados ámbitos de la vida ordinaria (las narraciones de Cervantes y Shakespeare, de Balzac y Galdós, siguen disputándose la preeminencia en una memoria colectiva a un lado del *rapport* del pasado construido por políticos e historiadores). Aquí pueden encontrarse vínculos evidentes con las tramas, los personajes y los temas de su obra de ficción. Son esas presencias reales las que nos enfrentan a lo inefable, las que, en consecuencia, ponen al descubierto las limitaciones de nuestra comunicación lingüística, del habla y la escritura (y aun de la escritura literaria o filosófica que por eso no puede dejar de recurrir, por fortuna, a la metáfora).

He reservado el Epílogo para una exposición de la crítica por la que Steiner se decanta, la que dedica a E. M. Cioran, el peculiar autor que ha cautivado a varias generaciones con su pesimismo y su radical escepticismo. Este colofón ilustra aquello con lo que George Steiner no concuerda. Ese oscuro confort del escritor fragmentario que escribe fragmentariamente porque piensa fragmentariamente. Fragmenta porque percibe a la realidad como fragmentada, pero lo hace también para dictar sentencias y evitar el pensamiento articulado, lo cual en algún momento puede tener, sobre todo desde el punto de vista estilístico, una indisputable valía literaria y no supondría problema de no ser porque abre la puerta a la desmesura del reproche ostentoso, fantásticamente recargado en el muro de las lamentaciones (anti) metafísicas.

Como hasta con vehemencia ha demandado el mismo Steiner, y esto ha sido recalcado por Christopher J. Knight en *Uncommon Readers*, cuando se discurre sobre la humanidad no pueden eludirse sin más la historia, la tradición, los cambios en las representaciones y los hábitos de percepción ligados con los saltos tecnológicos, la fascinación del «fuego purificador» de la guerra, el horror y, sí, el embeleso provocado por la sofisticación

del pensamiento abstracto, el arte o la alta literatura, uno de cuyos ejemplos sobresalientes es la apocalíptica escritura del propio Cioran. El Epílogo puede ser solo eso: mero epílogo. Pero puede ser también el anuncio de un prólogo que se pergeña apenas con tembloroso pulso.

De ahí la pertinencia de apostillar siquiera, además de sus imprescindibles opiniones sobre el *mysterium tremendum* de la música, en las cuales también difiere de Cioran, las consideraciones cuasi-programáticas en el terreno educativo, las ideas para la crítica cultural y las *desiderata* para Occidente que Steiner no puede ni quiere sustraerse de formular en sus últimos ensayos. Compartiendo y matizando esa esperanza culmina el extenso epílogo de este libro que por eso se pregunta por un nuevo prólogo, ese que tal vez estamos deletreando ya.

## ÍNDICE

Nota preliminar. George Steiner ha muerto .....	9
Prefacio. ¿Por qué glosas? ¿Por qué entrar en sentido? .....	13
Entrada I Lidiar con presencias reales .....	21
Entrada II. Lenguaje y crítica: la transmisión del fuego .....	45
Entrada III. Poscultura: la puerta que da a la noche .....	77
Entrada IV. Nostalgia y desengaño, Absoluto y verdad .....	111
El epílogo tan anunciado, ¿un nuevo prólogo? .....	123
Índice alfabético .....	149



*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres del Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza  
en mayo de 2021*



LA OBRA DE GEORGE STEINER SUBRAYA LA NECESIDAD de la búsqueda del sentido, más perentoria que nunca en estos tiempos marcados por el surgimiento de mil relativismos. El ensayo de Ronaldo González tiene la peculiaridad de explorar la faceta crítica tanto como la narrativa de la literatura steineriana. Con ello, el lector podrá apreciar los vínculos que unen los ensayos con los cuentos y las novelas del polímata, un abordaje apenas emprendido por sus comentaristas. Las glosas y el epílogo del libro presentan esta panorámica desde la revisión de la narrativa, la crítica literaria y las fecundas conjeturas históricas y filosóficas que, a lo largo de su viaje por los más diversos territorios de las lenguas y las culturas, elaboró uno de los más originales pensadores de nuestro tiempo.



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza



Calidad en  
Edición  
Académica  
Academic  
Publishing  
Quality

**RONALDO GONZÁLEZ VALDÉS**

(Culiacán, 1960). Sociólogo, profesor e investigador de la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Colaborador de la revista *nexos*. Autor, entre otros, de los libros *Acercamientos. Ensayos de teoría social, historia y filosofía* (1992), *Merodeos. Una visión generacional* (1996), *Sinaloa: una sociedad demediada* (2007), *La cultura en Sinaloa. Narrativas desde lo social y la violencia* (2013), *Izquierda y Universidad: un discurso rampante* (2016) y *Dispersa andadura. Ensayos sobre crítica cultural* (2018).